

TRABAJO EN RED ANTE LAS DIFICULTADES DE aprendizaje

ESTHER GARCÍA y NOELIA CASAS

Centro de Diagnóstico y Tratamiento de Fundación ICSE-Madrid
gabinete@icse.org

Entendemos por trastorno de aprendizaje, según el DSM-IV, el rendimiento del niño en lectura, escritura o cálculo sustancialmente inferior al esperado por edad, escolarización y nivel de inteligencia, según indican pruebas normalizadas administradas individualmente.

Desde su creación, nuestro equipo recibe a niños derivados desde diversos centros escolares por problemas de aprendizaje y lleva a cabo, a demanda de sus familias, la correspondiente valoración diagnóstica y el tratamiento especializado.

En la actualidad sigue siendo bastante habitual que cuando un niño presenta dificultades en el aprendizaje la “línea de meta” se siga situando sólo sobre él.

Hoy en día, todavía hay profesionales de la educación que recomiendan en estos casos la repetición de la misma tarea hasta su perfección, como si la sola reiteración ayudara al niño a superar sus problemas.

De igual forma, sabemos de padres que recurren a deberes complementarios en casa o a clases diarias de refuerzo en el colegio, con la esperanza de resolver las dificultades que presentan sus hijos. Otras familias, presas de la angustia, confían en que la obtención de un informe de valoración, cuanto más extenso mejor, baste por sí solo para mejorar todo un proceso educativo.

Según estos enfoques, el niño que “no funciona” según lo esperable, es quien debe adaptarse al método o recurso elegido, que actúa así como una “receta” igual para todos.

Pero el punto de partida debiera ser la convicción de que estos niños necesitan una mayor y más especializada supervisión, así como el asentamiento de aprendizajes básicos que otros niños ya tienen superados.

Consideremos entonces en qué forma se favorece realmente al niño con problemas de aprendizaje, revisando las opciones mejor fundamentadas.

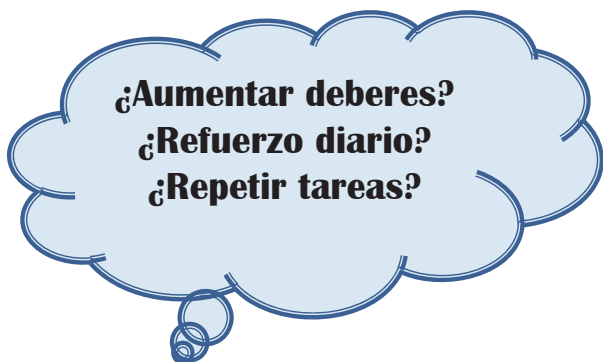
Cuando se detecta que los resultados de un alumno se apartan en gran medida de lo esperado, se lleva a cabo una primera observación en el propio centro escolar, el contexto dónde se manifiestan estas dificultades.

“El fracaso de un alumno es el fracaso de todo un sistema pedagógico-social. Y los que triunfan en el sistema educativo lo hacen merced a la dedicación que se les presta en detrimento de otros que requieren de mayor dedicación y medios. Por eso el concepto de escuela cooperativa que apuesta por el crecimiento colectivo es más verdadero y más ético, en el sentido de virtuoso”.

(Fernando Martín Aduriz, Psicoanalista. II Encuentro El Otro niño, Vigo, 6 de noviembre de 2010)



Figura 1. *Dudas de los pedagogos*



Posteriormente y una vez efectuada la evaluación pediátrica y neurológica, para descartar la implicación de factores biológicos en la etiología del problema, suele recomendarse a la familia la realización de una valoración específica, muchas veces en un centro especializado.

Para mejorar la calidad de la atención que reciben los niños con dificultades de aprendizaje, debe ampliarse la información y comunicación que circula entre la familia, escuela y centro especializado.

Se procede así a determinar sin dudas cuál es la problemática que se presenta en cada niño, cómo procesa datos, los asimila y generaliza.

A partir de la valoración diagnóstica, se diseñan los recursos y herramientas de trabajo más adecuados para planificar el trabajo con el niño, teniendo en cuenta su capacidad cognitiva y el mayor o menor desarrollo de algunos procesos (escritura, lectura, atención, razonamiento...).

Nuestro equipo, en concreto, aplica un enfoque cognitivo-conductual que coloca el centro de interés en la obtención de las maneras más facilitadoras para aprender.

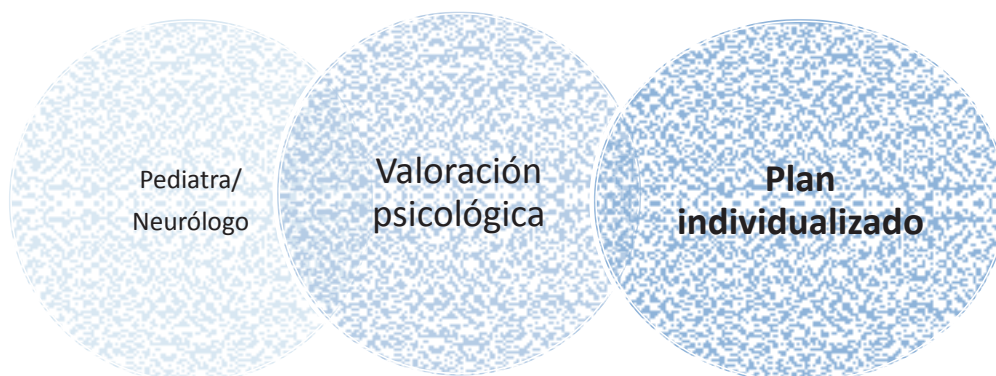
El manejo de este conocimiento y de las estrategias implícitas en los aprendizajes es imprescindible en el proceso de tratamiento, sea individual o en pequeño grupo.

A lo largo de esta intervención específica, las dificultades del niño se van transformando con pequeños cambios, que rompen con lo estereotipado de su sistema de adquisición de conocimiento y le permiten nuevas formas de acomodación al aprendizaje.

Pero los cambios que se obtienen no suelen generalizarse con rapidez y, en determinados períodos, siguen sin encontrar relación con los resultados escolares.



Figura 2. *Valoración Psicológica*



Ágora de profesores

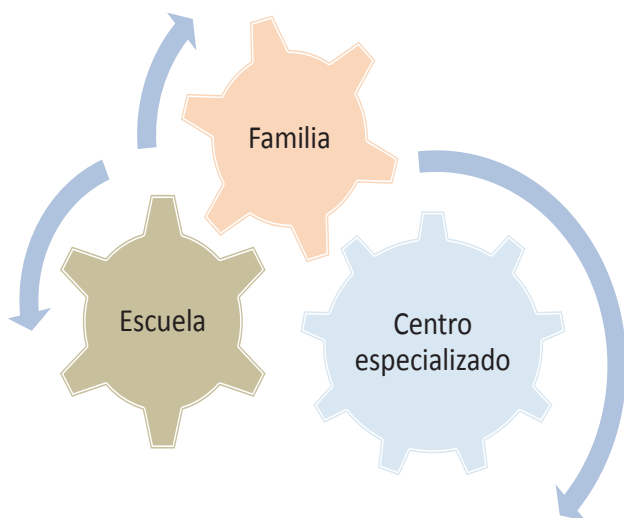
Las normas y límites deben ser siempre claros y simples para que el niño sea capaz de comprenderlos, y deben estar bien definidos para ayudarle a tomar decisiones sobre su comportamiento. Deben formularse siempre en positivo, conocerse de antemano e incluir las consecuencias que tendrán si se incumplen.

Probad a escribir los límites que queréis implantar siguiendo esas directrices. Aquí tenéis ejemplos de cómo pasar estos límites formulados en negativo a normas en positivo:

No grites	»»»»	Habla en un tono adecuado
No corras bajando la escalera	»»»»	Baja despacio, agarrándote a la barandilla
No distraigas a tu compañero	»»»»	Pon atención en tus tareas

Si desde el inicio del apoyo no se ha establecido una perspectiva de interacción entre el especialista, la familia y el centro educativo, en esta fase el terapeuta se queda solo, al consolidarse una dinámica que enfatiza su responsabilidad y deja fuera del enfoque a otras estructuras que también sostienen al niño.

Figura 3.



Es un momento crítico en la intervención, pues la percepción exterior respecto al trabajo desarrollado no alcanza aún a ver avances: las exigencias escolares no han variado y siguen sin verse satisfechas, los padres dudan sobre sus expectativas, el niño se siente responsable...

Puede entonces aflorar la angustia de la familia y visualizarse el cansancio. En el peor de los casos, se abandona el tratamiento impidiendo la acomodación y generalización de los avances obtenidos por el niño.

Recordemos ahora que nos dedicamos a ayudar a personas en crecimiento, dependientes de su familia y, en gran medida, bajo la influencia del tutor o tutora con quien pasan muchas horas cada día.

Por tanto, al concurrir a las sesiones de intervención psicopedagógica, el niño no abandona su vida cotidiana, de la que sigue recibiendo estímulos, expresados bajo diferentes aspectos en muchos lenguajes diferentes.

Este niño que "no aprende" es un miembro de varios sistemas, con los que se encuentra en relación y que están obligados a ayudarle, a partir del entendimiento de sus factores de diversidad.

Caminando juntos

Recomendaciones para padres en el ámbito familiar

Cuando nuestro hijo presenta un bajo rendimiento escolar, es habitual que también se produzca ansiedad y estrés en la familia, lo que aumenta las dificultades que presenta el niño y forma un círculo difícil de romper si no se hace a tiempo.

1. Empecemos analizando los problemas: qué es lo que más nos preocupa, cómo es nuestra relación con el niño, qué tipo de respuestas tenemos ante sus resultados escolares.
2. Busquemos las causas reales de la situación de estrés en el hogar: El niño muchas veces es la gota que colma el vaso. Controlemos la cólera, busquemos un tiempo sólo para los adultos y dediquemos un espacio al niño, en el que solo se juegue, sin reglas estrictas ni enseñanzas regladas.
3. No queramos convertirnos en maestros de nuestro hijo: reforcemos lo que aprende, pero no iniciemos los aprendizajes, ya que generará ansiedad y frustraciones que a su vez se transmiten a nuestro hijo.
4. Aprendamos a observar sus reacciones. Por ejemplo, es muy normal que cuando el niño está cansado se sobreexcite y descontrola. Si sabemos observar, podremos prever acontecimientos y evitarlos en la medida de lo posible.
5. Intentemos comprender sus dificultades: si el niño siente que le comprenden su actitud se relajará y mejorará. No es lo mismo decirle "si no apruebas es porque no quieres" que decir "te voy a ayudar y verás cómo poco a poco lo puedes hacer de otra forma".
6. Recordemos que al principio quienes tenemos que cambiar nuestra conducta o actitud somos los adultos, no el niño. Mantengamos la calma, no le chillemos, procuremos hablarle a solas y no delante de otros niños o adultos, no verbalicemos delante de él sentimientos como "me tiene harto", "no hay quien lo aguante". Esto hará que se sienta peor consigo mismo y provocará reacciones opuestas a las que pretendemos alcanzar.

Debemos dejar de pensar en todo lo que hace mal y observar qué cosas por pequeñas que sean hace bien, incluso que parte de lo que acaba de hacer mal está bien. Valoremus sus adquisiciones y pequeños cambios en el aprendizaje haciéndole ver lo contentos que estamos por ello, con afecto y atención.

Caminando juntos

Para ayudar al niño a aprovechar bien su tiempo en la realización de las tareas escolares, puede ser conveniente planificar un autoregistro como éste, en el que niño/a anote los resultados, poniendo una pegatina de un color si ha terminado la actividad en el plazo estimado o, de otro, si por el contrario le ha faltado tiempo.

Tareas a realizar	Tiempo estimado	Pegatina
Dos divisiones	5 minutos	●
Tres multiplicaciones	10 minutos	●

También son útiles las fichas o refuerzos. Le ayudan a discriminar si va alcanzando los objetivos (las conductas esperables) y le ayudan a convenir las adecuadas.

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Leo la agenda							
Me siento yo solo para hacer los deberes							
Hago los deberes							
Dejo que papá o mamá me ayude a corregir los ejercicios							

Nuestro enfoque mantiene que **es imprescindible tejer una red de apoyo** entre todos los involucrados, con la finalidad de solucionar los problemas que agobian tanto al niño como a sus padres y maestros.

Por ello, antes de iniciar un tratamiento que promueva cambios en el modo de aprender del alumno, es necesario plantear los aspectos básicos de la intervención no sólo a su familia, sino también al tutor o tutora del centro escolar.

Trabajaremos así con las expectativas y exigencias del entorno respecto al niño, que en muchas ocasiones es preciso adaptar a sus recursos reales. La rehabilitación de los procesos de aprendizaje afectados ha de acompañarse de adaptaciones metodológicas, para que al esfuerzo del niño se sume el compromiso de cambio entre los sistemas que deben apoyarle.

Con relación al sistema familiar, es frecuente que se presione o exija al hijo con un control excesivo, pretendiendo mejorar su desempeño escolar. Por el contrario, a menudo se consigue que se rebele o muestre indiferencia hacia los logros académicos. La comunicación negativa desmotiva hacia el aprendizaje y complica la evolución del tratamiento. La ansiedad y el estrés generan el enfrentamiento a las tareas escolares, creando un círculo difícil de romper si no se hace a tiempo.

Por tanto hay que ofrecer a los padres pautas que les faciliten la comunicación y la resolución de problemas cotidianos y permitirles formas de ayudar a su hijo en la organización diaria de tiempos y espacio para las distintas tareas.



Los niños con trastornos de aprendizaje necesitan una mayor y más especializada supervisión, así como el asentamiento de aprendizajes básicos que otros niños ya tienen superados.

Figura 4.

PARA MEJORAR

Lo que nos dicen del niño

- *Es vago, perezoso*
- *No atiende en clase*
- *Cuántas veces olvida apuntar los deberes*
- *Lo pierde todo*
- *¡No se esfuerza lo suficiente!*

Deberíamos preguntar

- *¿Por qué no atiende?*
- *¿Por qué le cuesta centrarse?*
- *¿Por qué se le olvidan las tareas?*
- *¿Cómo podemos ayudarle?*



dizaje, sin olvidar que en el inicio de la intervención es el entorno quien tiene que modificarse para permitir un cambio en el niño y no al contrario.

En cuanto al medio escolar, es fundamental que especialmente el tutor o tutora entienda las necesidades del alumno y le proporcione la ayuda que necesita.

Nuestro interés es trabajar desde el primer momento en coordinación con los tutores, para que éstos puedan implicarse, desde su entorno laboral, en una tarea constructiva de destrezas que posibiliten mejorar las formas de saber y de vincularse del niño. Por nuestra parte, hemos comprobado la excelente disposición de los profesores para aceptar un trabajo en red.

Comenzaremos solicitando sus observaciones, imprescindibles para entender cómo se integra ese alumno en el contexto escolar, a partir de cuestionarios que recojan la conducta y el rendimiento específico por áreas.

Sus descripciones sobre el trabajo que el niño desarrolla en el aula y la percepción de sus interacciones nos permitirán conocer logros y dificultades según se vayan produciendo, de modo que puedan actualizarse los objetivos del plan individualizado de trabajo.

Por ello, preferimos que en lugar de valorar al terapeuta especializado como un experto a quien sólo se consulta y del que se esperan soluciones que los padres, los maestros o el niño deben seguir, le consideremos un agente de cambio o de mediación entre sistemas.

En resumen, ante un trastorno de aprendizaje el apoyo especializado no debe descuidar el establecimiento de unas redes que sostengan al niño, permitan el mejor entendimiento de sus problemas y se movilicen en la búsqueda de cambios que le beneficien. ■

Para saber más

- CARDONA MOLTÓ, M. C. (2006). *Diversidad y educación inclusiva*. Madrid: Pearson Educación.
- FRANKE-GRICKSCH, M. y HELLINGER, B. (2009). *Eres uno de nosotros: miradas y soluciones sistémicas para docentes, alumnos y padres*. Buenos Aires: Alma Lepik Editorial.
- GARCIA PEREZ, M. (2008). *Adaptaciones curriculares metodológicas para escolares con déficit de atención: hiperactivos e inatentos*. Bilbao: Grupo Albor-Cohs.
- IPLAND, J. (2008). *La atención a la diversidad: diferentes miradas*. Sevilla: Hergué.
- O'BRIEN, T. y GUINEY, D. (2003). *Atención a la diversidad en la enseñanza y el aprendizaje. Principios y práctica*. Madrid: Editorial Alianza Ensayo.